

## ALGO MAS QUE UN DICCIONARIO

ABBAGNANO, Nicola: *Dizionario di Filosofia*. Terza edizione aggiornata e ampliata da Giovanni Fornero. Torino, Utet, 1998, págs. X+1.174.

JOSEP MARTÍNEZ BISBAL  
*Universitat de València*

En el prefacio a la primera edición de su *Dizionario de filosofia*, Nicola Abbagnano declaraba que su objetivo era «poner a disposición de cualquiera un repertorio de las *posibilidades de filosofar* ofrecidas por los conceptos del lenguaje filosófico, tal como se ha ido constituyendo desde los tiempos de la Grecia antigua hasta los nuestros». De este objetivo derivaba la regla que regía la composición de las voces del diccionario: «individualizar las *constantes de significado*» documentándolas con citas textuales y distinguiendo con rigor los diversos significados y sus variaciones históricas. Y con todo ello respondía a la exigencia de claridad que consideraba condición esencial para que la filosofía ejerciera «alguna función de iluminación y de guía» de los hombres.

La reivindicación de la función iluminadora y orientadora de la filosofía no era en Abbagnano ajena a su compromiso filosófico y a su destacado protagonismo en el debate cultural de la Italia de la posguerra. Cuando publica su diccionario, el año 1960, Abbagnano ya había desarrollado una obra original y perfilado su existencialismo que, con el calificativo de «positivo», tomaba distancia de cualquier derivación irracionalista o nihilista. Como

es sabido, su diálogo filosófico desde el existencialismo con la nueva filosofía de la ciencia y con el pragmatismo americano contribuyó de forma importante en la apertura de la filosofía italiana a las nuevas corrientes filosóficas y a contrapesar, así, el fuerte influjo que la filosofía idealista alemana había ejercido en el pensamiento filosófico italiano de la primera mitad del siglo. Aunque vivió y ejerció en Turín, procedía del sur (Salerno, 1901) y se formó en la universidad napolitana, es decir, que creció en el ambiente filosófico cultural donde mayor era el peso de la tradición idealista y donde la poderosa personalidad de Croce era hegemónica. Sin embargo, discípulo de Antonio Alliotto, desde el principio de su actividad filosófica, en la inmediata posguerra, fue protagonista decidido en la batalla cultural contra la filosofía croceana y contra su dominio de la cultura italiana. Eran tiempos de fuerte confrontación ideológica como consecuencia del necesario reposicionamiento de las fuerzas político-culturales italianas tras la derrota del fascismo y el ascenso del comunismo (con un legado de Gramsci también empeñado, como praxis de su pensamiento, en la demolición del croceanismo). La batalla,

en cierto sentido y sin duda desde la posición que adoptó Abbagnano, fue una batalla ilustrada, esto es, una batalla en defensa de la ilustración: frente a la aversión del historicismo absoluto por la razón ilustrada, se reivindicaba su nombre y se reclamaba su cumplimiento. La filosofía —la razón— había de ser luz y guía de los hombres.

Abbagnano, en este contexto, es un buen exponente del fuerte trenzado de pensamiento, cultura y política que caracteriza la tradición filosófica italiana. En el breve prefacio ya citado describe su tiempo como «un periodo en el que los conceptos son con frecuencia confundidos y mistificados hasta el punto de devenir inservibles», por lo que considera que «la exigencia de precisar con rigor los conceptos y su articulación interna adquiere una importancia vital». Por eso su *Dizionario* es más que un diccionario al uso, porque responde a esta exigencia —que siente vital— «restituyendo a los conceptos su fuerza directriz y liberadora». Norberto Bobbio lo vio con claridad cuando definió el *Dizionario* como la obra que mejor respondía tempestivamente a la necesidad filosófica de aquellos tiempos, que no era otra que la necesidad de aprender a razonar. En una entrevista del año 1965, Bobbio lo consideraba como el más importante libro de filosofía publicado en Italia en los últimos años y, ante la sorpresa del entrevistador —cómo, ¿un diccionario?—, se justificaba con sorna explicando que ante la confusión de las lenguas es menester comenzar por el diccionario y que, para reaprender a hablarse, era

mejor un buen diccionario que un mal poema.

N. Bobbio hablaba con conocimiento de causa porque con él y con E. Garin, C. A. Viano, Pietro Rossi y Pietro Chioldi, con este restringido grupo de amigos, Abbagnano discutió minuciosamente todos los artículos principales. Con Bobbio, además, dirigía la *Revista di Filosofia*. La elaboración del *Dizionario* fue lenta y trabajosa y le ocupó 20 años; según el propio Abbagnano fue la *fotica* más importante de su vida. La idea se le ocurrió mientras trabajaba en su *Storia della filosofia*, obra ésta en la que ya se había manifestado su interés divulgador y el rigor de su relectura de la tradición filosófica. Dado que el historicismo absoluto había integrado el pasado filosófico como camino que, a través de Vito, Kant y Hegel culminaba en él mismo, la nueva historia escrita por Abbagnano era una alternativa metodológica y historiográfica y, a la vez, un instrumento útil para dibundirla. (La confrontación historiográfica devino polémica pública —con tintes a veces ágricos— en el caso de la relectura de Vito, el gran filósofo italiano que Croce había exaltado enfáticamente poniendo de relieve todos aquellos aspectos que lo hacían precursor de él mismo). Nacido de su historia de la filosofía, el diccionario responde al mismo impulso metodológico y al mismo compromiso práctico. Su preocupación didáctica, cosa poco frecuente en pensadores con obra propia, le llevó a escribir también un manual escolar de filosofía para la enseñanza secundaria. Todo ello, como se ve, coherente con su voluntad de intervenir desde la filosofía

en la concreta batalla cultural italiana y en la configuración educativa de su sociedad civil y de su pensamiento filosófico.

El *Dizionario*, dentro de esta trilogía divulgadora, es la obra más ambiciosa. No sólo pretende ser estrictamente conceptual, excluyendo totalmente de las voces del diccionario los nombres propios de filósofos y pensadores, sino que, además, mediante la fijación de las constantes y de las variaciones de los significados de los conceptos pretende presentar «un balance del trabajo filosófico, desde el punto de vista de la fase actual de este trabajo». Esta exigencia de dar cuenta en el trabajo conceptual de la contemporaneidad filosófica, con independencia de su grado de cumplimiento en la primera edición del *Dizionario* de 1960, mantiene su vigencia hoy día y, por ello, aunque la segunda edición del 1971 introdujo unas pocas voces y revisó muchas otras, el *Dizionario di Filosofia* de Abbagnano, muerto su autor, requería una profunda revisión o la alternativa de permanecer —víctima de su propio criterio— en los anaqueles del museo historiográfico.

Efectivamente, «la fase actual del trabajo filosófico» es distinta ahora de la de los años cincuenta o sesenta. Es cuestión opinable si ahora hay mayor o menor confusión y mistificación que en aquellos años, pero sin duda se han multiplicado las variaciones conceptuales y nuevas voces pretenden fijar nuevos espacios significativos. Abbagnano mismo era consciente de la necesaria actualización de su obra divulgadora, de la necesidad de poner al día los instrumentos cuyo fin es

contribuir a que la gente aprenda a razonar y a que, como decía Bobbio, las personas reaprendan a hablarse. De hecho, en los últimos años de su vida, junto con su discípulo Giovanni Fornero, reescribió totalmente su manual de filosofía de secundaria que, hoy día, con sus dos nombres como autores, es el manual mayoritariamente usado en los institutos italianos. Y antes de su desaparición en 1990, encargó a este mismo discípulo la nueva edición revisada y actualizada de su *Storia della Filosofia*, encargo cumplido por Fornero en la nueva edición de este clásico de la historiografía italiana publicada entre 1991 y 1994 por la editorial Utet. Quedaba, pues, la recuperación para la cultura contemporánea del *Dizionario* porque, si bien su contenido había perdido actualidad, su función de introducir claridad en la confusión sigue siendo necesaria.

La empresa no era fácil, pero el empeño decidido de la editorial Utet y, de nuevo, el saber y el buen criterio de G. Fornero, han producido la publicación de la tercera edición del *Dizionario di Filosofia* que pretende el mayor respeto posible al espíritu de la obra, es decir, su profunda revisión y actualización. Fornero ha conseguido el difícil equilibrio entre el respeto a la fuerte y personal impronta de la obra de su maestro y la necesaria intervención a fondo que da cuenta del trabajo filosófico de los últimos decenios. Mantiene el propósito de introducir claridad en la confusión mediante la precisión rigurosa de los conceptos y el registro de su devenir histórico, acompañando cada voz de su correspondencia en griego,

latín, inglés, francés y alemán. Conserva en las nuevas redacciones el estilo claro, conciso y sistemático que caracterizaba el texto de Abbagnano, así como la exigencia de precisas citas textuales en apoyo de cada una de las significaciones que se establecen. A la vez, introduce casi seiscientas nuevas redacciones actualizadoras de las cuales unas trescientas corresponden a nuevas voces y, gracias a ello, la obra recobra vitalidad y vuelve a tener la utilidad que la justificaba. De lectura enriquecedora para el erudito y accesible al estudiante o al curioso, el *Dizionario di Filosofia* de nuevo sigue siendo un instrumento recomendable para aprender a razonar a la altura de nuestro tiempo. Como no andamos sobrados de tales instrumentos ni mengua la necesidad de un tal aprendizaje, creo —y ello motiva este escrito— que su aparición merece divulgarse y su uso y lectura recomendarse.

El nuevo texto contiene un mejor y más completo tratamiento de la lógica y de la epistemología y filosofía analítica, y da cabida a los desarrollos de la hermenéutica y de la teoría crítica, sin obviar la postmodernidad en el país del *pensiero debole*. Se han introducido variaciones importantes en términos clave como *Coscienza, Dio, Essere, Etica, Filosofia, Linguaggio, Metafisica, Politica, Progresso, Psicologia, Realismo, Retorica, Scelta, Scetticismo, Scienza*, entre otros. De las nuevas entradas del diccionario, sirva como muestra la siguiente lista: *Anarchismo epistemologico, Archeologia del sapere, Austromarxismo, Bioetica, Comunitarismo, Costruttivismo, Decostrazzione, Dialettica negativa, Falsificazionismo,*

*Filosofia pratica, Individualismo metodologico, Intelligenza artificiale, Interpretazione, Postmoderno, Realtà virtuale, Relatività ontologica, Segno, Semantica, Semiosi y Traduzione.* Y tal vez conviene destacar la introducción de Auschwitz como término filosófico. Como puede verse, un elenco de términos imprescindibles para entender y seguir el diálogo filosófico contemporáneo.

Gran parte del trabajo de actualización se debe directamente a Fornero, pero con buen criterio, ha contado además con la colaboración de más de cuarenta especialistas italianos de primera fila para cubrir con solvencia la diversidad filosófica del fin de siglo. No es posible citarlos a todos, pero valga como muestra los nombres de Massimo Mugnai, Alessandro Pagnini, Paolo Parrini, Mauro Sacchetto, Massimo Cacciari, Umberto Eco, Giuseppe Cacciato, Gianni Vattimo... Todos los textos, incluidos los de Abbagnano, van firmados con las siglas de su autor. Con ello este *Dizionario di Filosofia* adquiere una nueva virtualidad que lo hace aún más recomendable: ofrece un panorama fiable de la filosofía italiana donde cada autor escribe su parte de propia mano. Es cierto que no están todos ni está todo, pero la pretensión de totalidad y completad hace tiempo que perdió fuerza y no parece haber lugar ya para obras cerradas y definitivas. En cualquier caso, es una obra de alto nivel filosófico en general y, en particular, es una buena muestra de los discursos y de las posiciones filosóficas adquiridas por la filosofía italiana contemporánea cuyo conocimiento no deberla desdeñarse en

nuestro diálogo filosófico, diálogo quizá excesivamente centrado en las voces y visiones alemanas o anglosajonas.

No vendría mal prestar mas atención al renovado pensamiento filosófico italiano y, sin duda, esta tercera edición del diccionario de Abbagnano es una buena introducción a él y a la filosofía en general. Y no considero un mal deseo querer

que su uso se extienda y que la frecuencia de su lectura y consulta, como quería Abbagnano, afiance a la filosofía como luz y guía de los hombres, al menos en su modesta pretensión de enseñar a hacer buen uso de la razón y a no perderse en el laberinto del lenguaje en una época de publicitada y falsa comunicación mundial.